

## VI:

# LA PARTIDA DEL HÉROE

Manfredo: *Mi viejo, no es  
tan difícil morir.* [Manfredo expira].

El Abad: *Se fue, su alma tomó el no terrestre vuelo.  
¿A dónde? Tiemblo al pensarlo. Pero se ha ido.*

LORD BYRON. *Manfred.*  
Traducción de Carlos Martínez Rivas.

*El último acto en la biografía del héroe es el de la muerte o de la despedida. Aquí se epitomiza el sentido completo de la vida. Sin necesidad de decirlo, el héroe no sería héroe si en alguna forma la muerte le infundiera terror; su condición primera es reconciliarse con la tumba.*

JOSEPH CAMPBELL.  
*The Hero with a Thousand Faces.*  
*[Las mil caras del Héroe].*

## 29. San Juan decide las cosas

EN LA ÉPOCA EN QUE CENTROAMÉRICA se independiza de España, en 1821, Inglaterra ha reconocido oficialmente y sigue reconociendo la soberanía española sobre toda la Costa Atlántica centroamericana. Colonos ingleses gozan de privilegios para cortar madera, autorizados por la Convención Anglo Española de 1786, pero sólo en Belice, en el territorio guatemalteco comprendido entre los ríos Hondo y Sibún en la porción sureste de la península de Yucatán.<sup>488</sup>

Los ingleses usurpan en Honduras a la vez que en Nicaragua lo que ellos llaman el Reino Mosco o Mosquitia (véase el Tomo III: *Nicaragua*, Capítulo 2). El 10 de noviembre de 1841, el coronel Alexander Archibald McDonald, Superintendente de Belice, notifica al gobierno en Comayagua que el Gobernador de Jamaica le ha ordenado servir de mediador en la disputa entre la "Nación Mosquita" y el Estado de Honduras.<sup>489</sup> Hasta 1846, sin embargo, los ingleses de Belice continúan reconociendo la soberanía de Honduras en toda su costa, y le pagan a Honduras por el permiso para cortar caoba en territorio hondureño. Cuando en seguida dejan de pagar, Honduras captura un par de sus embarcaciones intrusas, pero las cañoneras británicas de Jamaica pronto se presentan en Trujillo y la obligan a ceder.<sup>490</sup> El superintendente McDonald entonces descarta el disfraz de la "Nación Mosquita" y toma posesión de las Islas de la Bahía junto a Trujillo en nombre de la Reina Victoria: llega a Roatán en la corbeta británica *Rover*, arria la bandera hondureña, iza la inglesa, y evacúa las fuerzas hondureñas a tierra firme, conminándoles no regresar a la isla.<sup>491</sup> Roatán y las demás Islas de la Bahía se convierten oficialmente en colonia británica el 17 de junio de

1852, fecha en que las autoridades fijan la siguiente nota en un pizarrón en la pared de la Corte de Justicia en Belice:

PROCLAMA.

Por la presente se notifica que Su Benignísima Majestad, La Reina, se ha complacido en constituir y hacer de las islas de Roatán, Guanaja, Utila, Barbareta, Santa Elena y Morat una colonia, que será conocida y designada como "La Colonia de las Islas de la Bahía".

Por orden del Superintendente de Su Majestad.

AUGUSTUS FREDERICK GORE. Secretario Colonial en funciones.

¡Dios Salve a la Reina!

Secretaría Colonial, 17 Junio 1852.

Belice, Honduras Británica.<sup>492</sup>

El gobierno norteamericano considera la Colonia de las Islas de la Bahía una flagrante violación del tratado Clayton-Bulwer, y el asunto está en el tapete durante las pláticas que conducen a la Convención Dallas-Clarendon firmada en Londres el 17 de octubre de 1856. Inglaterra ahí está anuente a devolver la colonia "a la soberanía de Honduras", pero reserva para los habitantes cinco derechos o inmunidades permanentes, incluyendo el autogobierno. Estados Unidos lo aprueba, y el Ministro de Honduras en Londres Juan Víctor Herrán y el Ministro de Relaciones británico George William Frederick Villiers Clarendon, firman un segundo documento concomitante devolviendo las islas. Un corto párrafo inserto al final de la Convención Herrán-Clarendon estipula que "no se permitirá que la esclavitud en el futuro exista en las islas, donde hasta la fecha jamás ha existido".<sup>493</sup> Los políticos norteamericanos ultraesclavistas no pueden aceptar esa estipulación condicional prohibiendo la esclavitud en Honduras. En consecuencia, entre las enmiendas a la convención Dallas-Clarendon, el Senado de Estados Unidos incluye una haciendo incondicional la cesión de las islas a Honduras.

El gobierno británico rechaza las enmiendas, y se dice que el rechazo se debió precisamente a la eliminación de la cláusula sobre la esclavitud.<sup>494</sup>

\* \* \*

CON LAS NEGOCIACIONES entre Estados Unidos e Inglaterra estancadas, el 13 de noviembre de 1857 llega a Nueva York en el *Arabia*, de Liverpool, Sir William Gore Ouseley, Enviado especial británico a Centroamérica.<sup>495</sup> En cuanto desembarca Sir William se dirige a Washington, justo en los días de la expedición de Walker en el *Fashion* y de la firma del tratado Cass-Irisarri. Se queda un año entero, observando e interviniendo tras bambalinas durante ese período de relaciones tormentosas entre Estados Unidos y Nicaragua y Costa Rica, posponiendo cumplir su misión. En cuanto llega a Washington, Ouseley sostiene pláticas con el presidente Buchanan y el secretario de estado Cass, visitando el Departamento de Estado como si fuese un diplomático ahí acreditado, que no lo es. Sir William está familiarizado con el Departamento, pues antes fue Agregado en la Legación Británica en Washington. También está en casa en los altos círculos sociales y políticos, siendo el marido de una bella mujer norteamericana, Marcia Van Ness, hija de Cornelius P. Van Ness, antes Gobernador de Vermont y Ministro en España; sobrina del general John Peter Van Ness, exalcalde de Washington; y cuñada de James I. Roosevelt, magistrado de la Corte Suprema de Nueva York.<sup>496</sup>

Sir William y su esposa son buenos amigos del viejo solterón James Buchanan desde hace muchos años, y con frecuencia se les ve juntos en las funciones sociales en la capital. La prensa luego alude a "chismes falsos y calumniosos" concerniendo citas de amor "en las que se enlazan los nombres de Lady Gore Ouseley y Mr. Buchanan". Según "dichos maliciosos reportes", Lady Gore Ouseley por medio de sus encantos se ha convertido en "el genio director de la política centroamericana de Mr. Buchanan".<sup>497</sup> Amoríos o no,

cuando Sir William Gore Ouseley, familia y séquito salen de Nueva York en la fragata a vapor británica *Valorous*, el 27 de octubre de 1858, rumbo a San Juan del Norte, el diplomático inglés va en camino a ejecutar un acuerdo sobre la cuestión centroamericana que él (o su esposa) ha pactado con el Presidente Buchanan. El mismo Ouseley lo revela en una carta "privada y confidencial" a Buchanan fechada en San José de Costa Rica el 31 de mayo de 1859, en la que le dice al Presidente que en Centroamérica ha realizado sus negociaciones "precisamente en la forma en que usted y yo, en términos generales, nos pusimos de acuerdo confidencialmente".<sup>498</sup>

La *Valorous* entra en la bahía de San Juan del Norte el 16 de noviembre de 1858, y ancla junto a sus hermanas fragatas a vapor británicas *Leopard* y *Basilisk*, surtas a corta distancia la una de la otra y de los barcos de guerra norteamericanos *Jamestown* y *Savannah*.<sup>499</sup> Cuando llega otro barco de guerra yanque, el *Roanoke* el 25 de noviembre, Sir William está todavía a bordo de la *Valorous*, sin poder cumplir su misión debido a que no hay servicio de vapores en el río San Juan. El 5 de diciembre sigue para Aspinwall en el vapor correo británico *Dee*, habiendo decidido cruzar el istmo en el ferrocarril de Panamá y luego tomar una nave en el Pacífico rumbo a Managua y San José.<sup>500</sup> Cuando otros dos barcos de guerra británicos, el *Cesar*, con 81 cañones, y el *Diadem*, con 32, llegan a San Juan del Norte el 11 de diciembre, anclan fuera de la bahía, imposibilitados para entrar en el puerto que entonces se está llenando de arena. La ruina súbita que sobreviene al que fuera excelente fondeadero, la registra el agente comercial de Estados Unidos B. Squire Cotrell en su despacho del 26 de febrero de 1859 al secretario de estado Lewis Cass:

La bahía de este puerto desde hace varios meses se ha estado cegando y la entrada se ha vuelto gradualmente más angosta y menos profunda, hasta el punto de que ahora sólo las embarcaciones de poco calado pueden entrar. Esta mañana me dijo el práctico del puerto, que ayer en la tarde sólo había

quince pies de agua en la barra, ¡donde hace seis meses la sonda daba veinticinco pies de profundidad! En Punta de Castilla las olas se han llevado los edificios de la antigua Compañía del Tránsito, uno tras otro, quedando hoy sólo un cobertizo viejo y aun ése está en condición muy precaria. El mar ha abierto un boquete de varios centenares de yardas de ancho por donde estaban los edificios de la compañía hasta el fondeadero principal del puerto, y por ahí entran a la bahía y salen a su gusto las lanchas de los barcos de guerra, acortando casi en la mitad la distancia entre el pueblo y el sitio donde ahora anclan los navíos. A menos que ocurra un cambio pronto, me temo que este otrora espléndido puerto quedará arruinado.<sup>501</sup>

El puerto se sigue obstruyendo en los meses siguientes: para octubre de 1859 sólo hay ocho pies de agua en la barra, y poco después los oficiales navales británicos declaran que el río San Juan y su estuario son ya inservibles para el tráfico comercial.<sup>502</sup> Lo que antes fuera un magnífico puerto se convierte súbitamente en una laguneta superficial. Dicho cierre de la puerta de Nicaragua al Atlántico es una catástrofe producida por el hombre, que alteró radicalmente el destino de nuestra nación. Aunque los depósitos aluviales en la bahía de San Juan de Nicaragua son un proceso natural de muchos siglos, su última etapa, rápida e irreversible, fue causada por actos humanos, intencionales unos y accidentales otros. He aquí su Historia.

\* \* \*

CUANDO ALONSO CALERO descubre el río San Juan, llamado Desaguadero en 1539, sale al mar del Norte por "vn puerto mucho ueno donde pueden entrar y salir navios y estar muy seguros".<sup>503</sup> Además del brazo que conduce al puerto, en el delta el río tiene otras tres bocas: Jaramillo, Taure y Colorado, ninguna de las cuales ofrece abrigo a las naves. Cuando los piratas entran por el río y saquean Granada dos veces, en 1665 y 1670:

Se decretó entonces la construcción de un castillo en el raudal de Santa Cruz, el cual, á la conclusión de la obra (1673) [1675], se llamó raudal del Castillo. Al mismo tiempo Fernando de Escobedo, ingeniero, examinó por orden real la parte baja del río, y mandó establecer resguardos fortificados en Bartola, en las Balas (Banco del Diamante), en Machuca, en la isla que se encuentra en la confluencia del río San Carlos, á la embocadura del río San Francisco y á la del Sarapiquí, en la punta de Concepción, en la isla del Rosario y en el mismo puerto de San Juan. Se ensanchó al mismo tiempo la apertura del Colorado en su punto de desprendimiento del río principal, para disminuir la cantidad de agua que pasaba por el San Juan.<sup>504</sup>

Al cortar la llamada punta de Concepción, en la bifurcación del Colorado, se convierte en isla Concepción, y el Colorado, que era el brazo menos caudaloso, se ensancha y sobrepasa a los demás. El caudal del bajo San Juan disminuye, pero cuando los ingleses invaden, en 1780, su estuario sigue siendo "un puerto espacioso, donde los barcos más grandes pueden yacer con la mayor seguridad".<sup>505</sup> Los invasores abandonan Nicaragua en 1781, y al irse dejan tres barcos averiados —el *Horacio*, el *Venus* y el *Success*— que hunden a propósito en un punto estratégico "para obstruir el puerto de San Juan".<sup>506</sup> Cincuenta años después hay varias islas que ahora obstruyen la navegación en la propia boca del río y que no estaban antes en 1780, la lengüeta de tierra llamada Punta de Castilla o Punta Arenas se ha extendido, y la profundidad ha disminuido en extensas zonas de la bahía.<sup>507</sup>

Las aguas del Gran Lago de Nicaragua y del alto río San Juan son relativamente limpias, pero los afluentes Sarapiquí y San Carlos aportan grandes cantidades de arena volcánica que permanece en suspensión en la corriente, y se sedimenta cuando ésta pierde velocidad o encuentra algún obstáculo. En consecuencia, el bajo San Juan está cuajado de islas formadas por la acumulación de sedimentos sobre troncos, ramas y otros estorbos.

Aunque dañado ya dos veces por la mano del hombre, San Juan de

Nicaragua sigue siendo un buen puerto en 1851: la bahía cubre un área de 881 acres, de los cuales 240 acres tienen 18 a 28 pies de profundidad en marea baja.<sup>508</sup> Menos del 40% del río desemboca en ella; más del 60% se lo lleva al mar el Colorado.<sup>509</sup> La isla Concepción divide la corriente en la bifurcación. En 1857, el inglés John Leefe es dueño del inmueble con título otorgado por el rey Mosco. Presionado por la depresión económica que sobreviene al cerrarse el tránsito durante la guerra de Walker, Leefe despala los treinta árboles de cedro de Concepción, y los exporta.<sup>510</sup> La isla se desmorona al secarse las raíces, y la subida del río se la lleva en pedazos durante el siguiente invierno:

#### Noticias de Centroamérica

San Juan (Greytown), 30 de agosto de 1858.

##### *Gran Inundación en Greytown.*

Recientemente hemos tenido repeticiones de las escenas del diluvio, sin descanso, en acuarelas. El río San Juan ha subido como ocho pies sobre su marca de invierno, y ha arrastrado islas, casas, bongos y gente, en la mayor profusión. Se llevó la isla de Leefe. Al pasar flotando por aquí las casas, las gallinas iban sobre las vigas del techo, bien alto y secas. Mr. Deasman se quedó en su hogar hasta que el agua cubrió la mesa en que se habían subido su esposa e hijos, y entonces embarcó a la familia en una canoa que tenía lista y se los trajo a Greytown. Unos cuantos nativos se ahogaron.<sup>511</sup>

Al desaparecer la isla de Leefe, el 90% de las aguas se desvía ya por el cauce del Colorado; y al entrar el verano en noviembre de 1858 y bajar el río, el 10% de la corriente que llega a la bahía, sin fuerza, deposita en ella toda su arena y ciega el puerto, anegándolo. Cuando un ingeniero norteamericano los examina y mide en 1873, el Colorado tiene 1.200 pies de ancho y diez pies de hondo en la bifurcación, y el brazo del San Juan apenas 324 pies de ancho y seis pulgadas de profundidad.<sup>512</sup> Un cenagal.

\* \* \*

SIR WILLIAM GORE OUSELEY, Caballero Comandante de la honorabilísima orden del Baño, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Su Majestad Británica en misión especial a las Repúblicas de Centroamérica, llega a León, vía Liverpool, Nueva York, Washington, Nueva York, San Juan del Norte, Aspinwall, Panamá y Realejo, el 21 de diciembre de 1858, catorce meses después de haber salido de Londres. Cuatro semanas después, a pesar de perder el tiempo en las vacaciones de Navidad y Año Nuevo, el 18 de enero de 1859 ha ajustado y firma un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Ministro de Relaciones Exteriores nicaragüense don Pedro Zeledón, y el Congreso en Managua lo ratifica el 21 de febrero. Ouseley también presenta el borrador de un segundo tratado en el que Inglaterra reconocería la soberanía nominal nicaragüense sobre San Juan del Norte, a cambio de que Nicaragua reconozca al puerto libre autónomo de Greytown, las concesiones de tierras hechas por el rey mosco, y la independencia de la Mosquitia (cuyas fronteras las demarcarían los moscos y los nicas con la intervención de un Comisionado inglés). Nicaragua, bajo el gobierno del Presidente Martínez, rechaza la propuesta, Londres entonces rechaza el Tratado de Amistad, y Ouseley se va a San José, a firmar tratados con Costa Rica.<sup>513</sup>

Otro diplomático británico, Charles Lennox Wyke, el 30 de abril de 1859 firma un tratado con el Ministro de Relaciones Exteriores guatemalteco don Pedro de Aycinena en el que Guatemala reconoce la soberanía británica sobre Belice. Cuando Wyke regresa a Londres, casi junto con él llegan los informes de las fuerzas navales británicas en Greytown anunciando la ruina del puerto. La política inglesa cambia de inmediato, y a Wyke lo envían de vuelta a Centroamérica a firmar con Nicaragua lo que pocos meses antes el Ministerio de Relaciones Exteriores le había ordenado a Ouseley no hacer. En el camino Wyke se detiene en Comayagua y el 28 de noviembre de 1859

firma un tratado con don Francisco Cruz, representante de Honduras, por el que Inglaterra reconoce incondicionalmente que las Islas de la Bahía le pertenecen a la República de Honduras, y también reconoce incondicionalmente que el territorio hasta entonces ocupado o en posesión de los indios moscos dentro de las fronteras hondureñas, cualesquiera que éstas sean, le pertenecen a Honduras y son de su soberanía.<sup>514</sup>

Prosiguiendo hacia Managua, el señor Charles Lennox Wyke, Caballero de la honorabilísima orden del Baño, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Británica en misión especial a las Repúblicas de Centroamérica, y el Ministro de Relaciones Exteriores nicaragüense don Pedro Zeledón, el 30 de enero de 1860 firman en Managua un tratado en el que Inglaterra asimismo reconoce la soberanía de Nicaragua en todo el territorio nacional.<sup>515</sup> Se le conoce como el Tratado de Managua. El 1 de enero de 1861, el Gobierno de Nicaragua, por medio de su comisionado don Ramón Sáenz, formalmente toma posesión de San Juan del Norte en conformidad con lo acordado en el tratado Zeledón-Wyke.<sup>516</sup> Para entonces San Juan no tiene valor alguno para Inglaterra, ni para nadie, pues ya ni siquiera es puerto.

En otras palabras, la ruina de San Juan de Nicaragua presto arregla el asunto que había tentado y retado a las potencias marítimas durante más de una década. Sin embargo, el Tratado de Managua será la base jurídica internacional para que Nicaragua logre la reincorporación real y legal de la Mosquitia, poco antes de concluir este mismo siglo Diecinueve.

### 30. A Nicaragua, a como sea

UN ATAREADO WALKER, al tiempo que escribe en Nueva Orleans *La Guerra en Nicaragua*, envía a Nueva York al capitán Fayssoux (después de sobreseído en el juicio del *Philadelphia*) para hacer cuentas con Marshall O. Roberts, dueño del vapor, y alistar otra expedición. Fayssoux lleva una clave para comunicarse con su jefe en secreto: "Beta" es Walker, "Ómicron" es Roberts, "Phi" es White, "Kappa" es el vapor *Philadelphia*, "Épsilon" es Fayssoux, "Tau" es Henningsen, "Lambda" es George Law, "Ypsilon" es Vanderbilt, y así sucesivamente.<sup>517</sup>

En 1859 Roberts y Vanderbilt han consolidado sus intereses navieros y formado la "Atlantic and Pacific Steamship Company" [Compañía de Vapores Atlántico y Pacífico], la cual es dueña del *Philadelphia*.<sup>518</sup> La prensa informa que Vanderbilt es un aliado secreto de Walker en la expedición del *Philadelphia* y que "en connivencia con él enviaron las armas y municiones" en el barco.<sup>519</sup> Con ayuda de "Omega" (el comerciante de Wall Street Francis Morris) y de "Gamma" (el abogado-agente de Vanderbilt John Thomas Doyle), el activo capitán logra ajustar la partida por el transporte de las armas en el *Philadelphia* según los términos de Walker, "presionando y amenazando a Roberts con revelar su complicidad" en la empresa filibustera;<sup>520</sup> pero a su regreso en diciembre a Nueva Orleans no ha obtenido nada para lanzar otra aventura.

Concluido el manuscrito, cuando va en el vapor de Nueva Orleans a Mobile el 15 de febrero de 1860, Walker se encuentra con el Dr. William H. Rives, de Montgomery, Alabama, "hombre rico y de buena reputación". Rives

le pregunta cuánto necesita para regresar a Nicaragua. Walker le responde que \$5.000 lo pondrían allí con todos los hombres que desea para sus propósitos. Rives le dice que él conseguirá dicha suma en Montgomery y le pide bonos por esa cantidad. A su arribo en Mobile, Walker le ordena a Fayssoux que le envíe de inmediato "cinco bonos de \$1.000" al Dr. Rives.<sup>521</sup> Ya en la imprenta en Nueva York, Walker habla con sus amigos y le trasmite a Fayssoux, por entonces su confidente a todas horas, que Morris parece muy deseoso de seguir adelante con "nuestro trabajo": él, Morris se encargará de fletar filibusteros "por decenas y veintenas hasta Aspinwall", y Walker conseguirá "los medios para el traslado posterior a San Juan del Norte".<sup>522</sup> En las cartas a Fayssoux, Walker lo mantiene al tanto de estos preparativos. El 5 de marzo ha llegado a un acuerdo con Morris "que me asegura los pasajes a Aspinwall, lo cual nos da la base para las futuras operaciones". El 12 le escribe:

Ya tengo hecho el trato para los pasajeros a A., como te escribí antes. A M. le entusiasma la empresa. Creo que a él no le gusta gastar dinero, pero da los pasajes porque no implican ningún gasto para él. En adelante, si el asunto prospera, conseguiremos más. En cuanto a mí concierne, no desdeño comienzos pequeños. ...

Cuando veas al capitán West dile que desco verlo lo más pronto posible después que yo llegue a Nueva Orleans. Espero que él pueda hacer arreglos para ir a San Juan del Norte. Él es la persona indicada para administrar una finca en el río San Juan. Podremos hacer contratos y enviarle jornaleros —leñadores, etc.— con las herramientas necesarias, diez o quince cada dos semanas.<sup>523</sup>

Sin embargo, al restituir Inglaterra a Honduras las Islas de la Bahía obliga a Walker cambiar de planes. El jefe filibustero necesita alternativas y acepta la primera opción a la vista: a mediados de marzo de 1860, el súbdito

inglés Mr. Elwyn, residente en Roatán, visita a Fayssoux en Nueva Orleáns pidiéndole el envío (por Walker) de cincuenta hombres "en barquitos fruteros que los dejen en las islas, grupo a grupo". Los inmigrantes deben llegar antes del traspaso (que se espera el 28 de mayo) "para que ayuden a preservar la libertad y proteger los bienes de los isleños en cualquier colisión que pueda ocurrir con los hondureños".<sup>524</sup> Walker o los inmigrantes pagarán los pasajes, pero Elwyn y sus amigos se harán cargo de su manutención en las islas y después colaborarán con Walker en la empresa de Nicaragua. Los terratenientes ingleses en las Islas de la Bahía buscan la ayuda de Walker, en gran parte porque las tierras que ocupan "tienen dueños anteriores con títulos del gobierno hondureño, que podrán llegar a reclamar sus propiedades que no han traspasado, y en consecuencia los que hoy las ocupan temen perderlas".<sup>525</sup>

Cuando el 10 de abril Walker llega de Nueva York a Nueva Orleáns y Fayssoux le comunica la propuesta de Elwyn, la acepta y descarta el proyecto previo de Aspinwall de "administrar la finca del río San Juan". El 20 de abril envía a Roatán a Charles Allen y otros cuatro en la goleta frutera *Wm. Abbott*; tres más siguen en la *Isaac Toucey* el 23, dos en la *Dew Drop* el 25, el capitán J. S. West con dos compañeros en la *John A. Taylor* el 5 de mayo, once en la *Clifton* el 18 del mismo mayo y veinte en la *Isaac Toucey* el 2 de junio, para un total de cuarenta y cuatro filibusteros que viajan a Roatán camuflados de inmigrantes pacíficos e independientes.<sup>526</sup>

Al concluir abril, Walker recorre Mobile, Montgomery y Selma, allegando fondos para los pasajes a Roatán. Su gira es "hasta cierto punto exitosa": en Mobile, el mayor H. G. Humphries le da \$180; en Montgomery, el doctor Rives anda fuera de la ciudad; en Selma, aunque no dice cuánto allega, tiene "más suerte".<sup>527</sup> El 5 de junio, Walker nombra a Fayssoux "agente general" en Nueva Orleáns para que lo represente "en todos los asuntos relacionados con Nicaragua y Centroamérica" y luego parte a Roatán

en la *John A. Taylor* acompañado del coronel Thomas Henry, viejo paladín en la guerra a México y su filibustero de casta, el mayor Thomas Dolan y otros dos cofrades. Antes, le encarece a Fayssoux recordarle a Humphries que "anda escaso de dinero y le urgen fondos".<sup>528</sup> Aunque viaja de incógnito, registrado como "Mr. Williams" en la lista de pasajeros de la goleta, la prensa de Nueva Orleans al punto anuncia su partida para Centroamérica, y en Port McDonald, Roatán, el 16 de junio ya encuentra problemas, "en condición bastante crítica".<sup>529</sup>

Los habitantes de las Islas de la Bahía, negros en su mayoría, son en general hostiles a los norteamericanos, pues creen que éstos intentan esclavizarlos, por la proximidad del Sur esclavista. Los "inmigrantes" de Walker son mal vistos desde el comienzo, en particular cuando uno le cuenta a varios isleños que ha andado con Walker en Nicaragua; las autoridades inglesas detectan la presencia de los filibusteros, averiguan las actividades de Elwyn y reaccionan de acuerdo.<sup>530</sup>

Poco antes de arribar Walker a Port McDonald, el buque correo inglés llega de Belice con el Superintendente Thomas Price, un contingente de tropas y el juez, para aprehender a Mr. Elwyn y enjuiciarlo por traidor. Pero Elwyn anda en otra isla con varios de los de Walker y, al no encontrarlo, el Superintendente y el juez regresan a Belice, dejando cincuenta soldados y una batería de lanzacohetes en Port McDonald.

Seguir en Roatán es llamar al fracaso; Walker junta a su gente y el 21 de junio parte con ellos en la *Taylor* a Cozumel, Yucatán, y esperar ahí los refuerzos de Nueva Orleans. Cuarenta y nueve filibusteros desembarcan el 23 en el extremo sur de Cozumel y requisan las dos chozas y el único rebaño de cabras de los isleños, que huyen al verlos. La goleta enrumba a Nueva Orleans. Su capitán, Leonard Lombard, lleva una carta de Walker a Fayssoux, fechada 22 de junio, relatándole los sucesos y pidiéndole más hombres, pertrechos y vituallas, y otra corta misiva en que le comunica sus nuevos planes:

Isla de Cozumel

23 de junio de 1860

[Al capitán C.I. Fayssoux]

Querido Capitán:

Estoy comenzando a desembarcar mis hombres aquí. No deje de escribirme cuando regrese la Taylor. Todo depende de que yo pueda ver a la *Taylor* en su próximo viaje. Ya le hablé al capitán Lombard para que me traiga gente y de aquí nos lleve a desembarcar en Nicaragua. Él le hablará de mis planes.

Sinceramente,

W.W.

Le ruego cancelarle al capitán Lombard varias facturas pequeñas de medicinas, ollas, etc., etc. que lleva.

W.W.<sup>531</sup>

Sin la mínima posibilidad de éxito, el único pensamiento de Walker es invadir Nicaragua; además, le confía a Fayssoux en la carta del 22 de junio, "suceda lo que suceda he decidido no regresar a Estados Unidos, a menos que una necesidad imperiosa me obligue a hacerlo". Esta vez, el papel de emisario le toca a Elwyn como le tocó a Byron Cole en 1855, pero ahora ya no hay contrata de colonización que producir ni regalías que atender; el Predestinado va directo a la acción. En otras palabras, ha llegado para él y para todos el momento de la partida del héroe ... la hora sin retorno y la brújula sin aguja, sólo puro imán.

Fayssoux aún le envía de Nueva Orleans más gente y pertrechos. Dieciocho filibusteros zarpan en la *Dew Drop* el 13 de junio; el coronel A.F. Rudler sigue con veinticinco en la *Clifton* el 23 de junio y nueve salen en el siguiente viaje de la *Taylor*, el 5 de julio, sumando un total de 101 hombres (Walker mismo incluido) para invadir Nicaragua.

Mientras tanto, al ratificarse el tratado en Comayagua, el 18 de abril de 1860, el traspaso de las Islas de la Bahía se fija para finales de julio; y al

saber las autoridades británicas en Jamaica "del descontento con que algunos habitantes han recibido el inminente traspaso, y del reciente arribo de pequeños grupos de aventureros de Nueva Orleáns y sus alrededores, invitados por dichas personas descontentas", el 8 de junio envían la corbeta *Icarus* a Belice, "a la disposición del Superintendente de Honduras Británica, como Gobernador que es de las Islas de la Bahía".<sup>532</sup> Junio concluye; el superintendente Price, en Belice, al saber de la visita de Walker a Roatán, ordena a la *Icarus* perseguirlo, en dirección a las Islas Swan, donde se dice que está. En la corbeta viaja el Procurador de Belice, rumbo a Jamaica, a informarle al gobernador C. H. Darling de la presencia de Walker y sus filibusteros en el vecindario. Durante las siguientes dos semanas, la *Icarus* explora diversas ensenadas y puertos, en las Islas de la Bahía y en las Swan al noreste, sin pillarlos, y retorna a Belice.

El 16 de julio, la *Clifton* toca Belice con pasajeros y carga de Nueva Orleáns, entre ellos los filibusteros de Rudler rumbo a Roatán. El 18, a punto de partir, el inspector de aduanas sube a bordo, abre varias cajas de "la mercancía", y confisca veintisiete bultos de municiones de contrabando. La *Clifton* queda detenida; pero el coronel Rudler y los suyos se escabullen a Roatán en otra goleta, sin los valiosos pertrechos. El 23 de julio, el superintendente Price viaja en la *Icarus* a Trujillo, alertando a las autoridades hondureñas a que pongan el puerto en el mejor estado de defensa posible, ya que él cree que la expedición de Walker es en realidad seria y de grandes proporciones; tras una fiesta en su honor, el 24, en la que brinda a la salud del Presidente Guardiola, y el comandante hondureño a la salud de la Reina Victoria, Price continúa el 25 en la *Icarus* a Roatán.

Walker permanece en Cozumel hasta el 16 de julio y por la noche zarpa en la *Dew Drop* a la Isla de Guanaja, donde ha quedado de encontrarse con el capitán Leonard Lombard y la *Taylor*. Ahí espera junto a la costa hasta la mañana del 24 cuando, preocupado por la ausencia de la *Taylor*, zarpa

hacia Roatán en busca de noticias. Al aproximarse, un isleño amigo le informa que Lombard está todavía en Port McDonald, que la *Clifton* no ha llegado, y que la *Icarus* lo persigue. Walker entonces le envía una carta a Lombard urgiéndole encontrarse con él en la punta noroeste de Roatán, tan pronto le sea posible.

Con Walker, pues, al paio en las cercanías, un desorientado superintendente Price toca Port McDonald el 25 en la *Icarus*, buscándolo. Los filibusteros de Rudler, procedentes de Belice, le dicen que Walker se encamina de vuelta a Nueva Orleans, disuelta la expedición; ante sus ojos fletan la goleta *John A. Taylor* del capitán Lombard para regresarse también a Nueva Orleans y suben uno a uno a bordo; la goleta pone rumbo norte y el ya tranquilo superintendente vuelve en la *Icarus* a su Belice. La paz filibustera resulta pura apariencia ya que, apenas fuera de vista, Lombard enfila proa a reunirse con la *Dew Drop* en el punto y hora convenidos, según orden de Rudler. Ambas embarcaciones piráticas se encuentran en la mañana del 27, sólo para que Walker se dé cuenta que ninguna tiene "carne ni vituallas" y que, por anuncio oficial en Roatán, Honduras tomará el 30 posesión definitiva de las islas.<sup>533</sup>

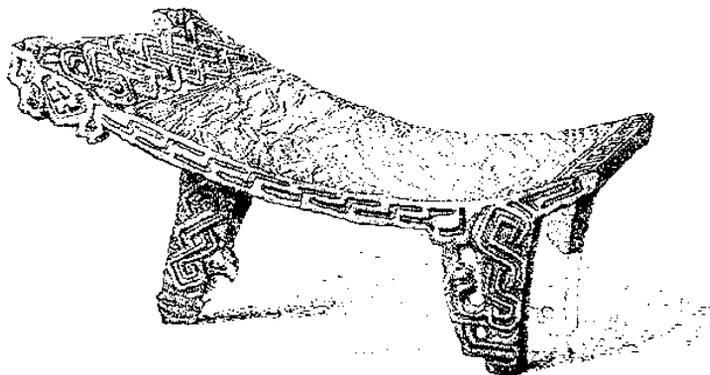
Pero, de hecho, tras bastidores y causas al Predestinado el traspaso se ha pospuesto: El 7 de julio, el cónsul inglés en Comayagua, Edward Hall, le informa al gobierno hondureño de la presencia de Walker en las cercanías, y Cresencio Gomes, el Ministro de Relaciones del gobierno del Presidente Guardiola, le pide al gobernador Darling en Kingston, Jamaica, que las Islas de la Bahía sigan en poder de Inglaterra "mientras cambia la situación, y este Gobierno toma las medidas que su deber le impone y la prudencia le aconseja".<sup>534</sup> En otras palabras, que Inglaterra proteja las Islas de la Bahía hasta desaparecer el peligro filibustero. Darling está de acuerdo.

Al no ocurrir el 30 el traspaso, como creyó, Walker espera aún otro día y otro más y otro por si acaso ... El 3 de agosto no tiene más remedio

que reconocer que las islas continuarán bajo dominio inglés por tiempo indefinido, que sus escasas provisiones no bastan y que con los vientos reinantes jamás alcanzará Nicaragua. Decide entonces invadir Honduras.

\* \* \*

LA TROPA DE 92 hombres de William Walker desembarca a las dos de la madrugada del 6 de agosto de 1860 en la playa, a cinco kilómetros de Trujillo, cuya antigua fortaleza colonial señorea el puerto y la bahía de aguas seguras. En el hemisferio norte agosto es caluroso, hasta para los ardientes trópicos; en septiembre el planeta gira hacia el refrescante equinoccio de otoño —viraje que marcará en las vísperas del cambio de estación el crepúsculo mortecino del diosencillo de los ojos grises.



## 31. Su suerte estaba sellada ...

LA GUARNICIÓN del viejo fuerte de Trujillo es de cuarenta soldados el 6 de agosto de 1860, según el comandante del puerto Don Norberto Martínez. Setenta u ochenta, conforme algunos cronistas, y para el *New Orleans Delta* la cifra oficial de Martínez debe multiplicarse por diez: 400 hombres defienden el vetusto reduto ...<sup>535</sup> En la madrugada del 6 ya los filibusteros hunden sus botas en la arena marchando a la toma del fuerte. Un indio caribe ve los barcos y le avisa al centinela y el cañonazo consiguiente trasmite la alarma. Un piquete de soldados sale al encuentro de los invasores; sueltan una descarga de mosquetes y se dispersan mientras los norteamericanos suben al trote la cuesta e irrumpen en el pueblo al rayar el alba para capturar tras un corto combate el bastión clave:

Al entrar a los aposentos de los oficiales y soldados era notorio por la confusión que reinaba, que tuvieron muy corta noticia de nuestra presencia, algunos oficiales huyendo a medio vestir y dejando abandonados artículos valiosos para ellos. Hasta los prisioneros encarcelados en el fuerte escaparon a toda prisa, rompiendo las bisagras de la puerta de la cárcel y dejando la puerta todavía enllavada.<sup>536</sup>

Al rumbo del cañón, los habitantes de Trujillo, alrededor de mil hombres, mujeres y niños, se congregan en la plaza, armados unos pocos de fusiles viejos, cuchillos, garrotes y machetes. Todos huyen al ver a los filibusteros y dejan desierto el pueblito. El cónsul inglés, Mr. Morrice, corre a embarcarse para Roatán, quedando en ausencia su compatriota Mr. William

Melhado a cargo del consulado, y el agente consular de los Estados Unidos, Mr. Edward Prudot, se va también a Roatán, confiándole los intereses norteamericanos en el puerto a William Walker.<sup>537</sup>

Walker sufrió cuatro heridos; un cronista filibustero informa que las bajas hondureñas son considerables, pero imposibles de estimar con precisión porque el enemigo se llevó a sus caídos al huir; otra fuente filibustera fija las bajas hondureñas en doce muertos y dieciocho heridos, mientras el parte oficial del comandante Martínez enumera cuatro muertos y cinco heridos, y el agente consular Prudot le informa al Departamento de Estado que los defensores tuvieron dos muertos y tres heridos.<sup>538</sup> Asentando su cuartel general en el fuerte, Walker le escribe una larga carta a Fayssoux el 6, con una "rápida crónica de los eventos" que culminaron con su captura de Trujillo aquella mañana de agosto. Está ilusionado con una supuesta ayuda británica, mostrando su fe inquebrantable en el destino:

... Siempre he procurado seguir el curso que nos deje lo menos posible al capricho del destino; pero "el hombre propone y Dios dispone", y debo admitir que en algunos aspectos parecen habernos favorecido eventos totalmente fuera de nuestro control. La forma en que no nos vio el vapor inglés es sorprendente; y ello, junto con otros hechos, casi me lleva a la conclusión de que el gobierno británico, por uno u otro motivo, no ve con malos ojos nuestra presencia en esta región.<sup>539</sup>

Sin dilación lanza una Proclama al pueblo de Honduras, diciéndole que su presencia en Trujillo es apenas un paso preliminar para volver a posesionarse de Nicaragua; primero, se propone botar a Guardiola en beneficio de los pobres isleños de las Islas de la Bahía, y segundo, en beneficio propio y de sus filibusteros, ansiosos de "retornar a su patria adoptiva".<sup>540</sup> Pero Walker necesita aliados criollos para botar a Guardiola, y no tiene ninguno; peor aún, ignora quién es quién en Honduras. En la

primera carta de Trujillo, le cuenta a Fayssoux que está mandando a buscar en Roatán a alguien familiarizado con la gente del país, con miras a entablar relaciones amistosas con algún hondureño prominente que pueda ayudarle. Y, por supuesto, le encarece de nuevo más refuerzos de Nueva Orleáns:

Conoces muy bien lo que necesitamos, y sé que harás todo lo posible para enviármelo. Estamos en una posición de la que todas las fuerzas de Honduras no nos podrán echar. Si conseguimos más gente y los pertrechos que requieren, nosotros decidiremos el destino de Centroamérica. Adieu; y déjame añadir que lo que hagas, "hazlo pronto".<sup>541</sup>

Walker confía que "la noticia de nuestro desembarco en Centroamérica hará que nos vengan voluntarios y espero que genere los donativos que necesitamos del pueblo sureño". Su propaganda labora a como puede para ello, bajo la dirección del "Ayudante y Secretario" Mr. Charles Allen (el corresponsal del *New York Herald* en la expedición de la *Susan*), echando a rodar noticias fabulosas acerca de una revolución jefada por el expresidente Trinidad Cabañas en estrecha alianza con Walker:

Nueva Orleáns, 23 de agosto de 1860.

La goleta *Dew Drop*, llegó de Roatán a este puerto. Estaba en la bahía cuando la captura de Trujillo. ... Walker estaba aún en posesión. Se ha declarado en favor de Cabañas y lanzó una proclama.

Nueva Orleáns, 25 de agosto de 1860.

Noticias de Honduras anuncian que los generales Walker y Cabañas se encontrarán probablemente en Comayagua, donde establecerán el gobierno nacional.<sup>542</sup>

El general José Trinidad Cabañas, ya viejo y expatriado, vive en El Salvador y al llegar el cuento de la alianza con Walker, la prensa salvadoreña

comenta que quizá el filibustero propaló la noticia con miras a ganar popularidad y fortalecer su causa, pero que nadie en sus cabales que conozca la clase de persona que es Cabañas, podría darle crédito al anuncio.<sup>543</sup> Walker mismo, en carta del 16 de agosto, le previene a Fayssoux que los rumores de la alianza con Cabañas son falsos. De hecho, Walker no encuentra un solo hondureño que colabore con su causa. Que el Predestinado de los Ojos Grises no tiene amigos en Centroamérica en 1860 es obvio en la región, y lo expresa con claridad un norteamericano residente en Honduras en Carta al Editor del *New York Herald*: "Es un error creer que Walker tiene amigos en Centroamérica. Es universalmente odiado y aborrecido, y si lo capturan de nuevo, le llegó su fin".<sup>544</sup>

Cuando esa carta se publica (el 25 de agosto) ya a Walker por cierto le llega el fin. La *John A. Taylor* y la *Dew Drop* navegan a Nueva Orleans con cargamentos de frutas roatanesas la noche del 19 que la *Icarus* entra en el puerto; al día siguiente en la mañana, el capitán Norvell Salmon ancla frente al fuerte y baja a tierra a evaluar la situación. Encuentra a Walker con cerca de noventa hombres en posesión del fuerte donde aún ondea la bandera hondureña y la ciudad desierta por completo, a excepción de "Mr. Melhado en el consulado inglés, donde flotan los colores británicos".<sup>545</sup> Melhado le informa que las rentas de la aduana del puerto están hipotecadas por Honduras al Gobierno británico; que el 6 de agosto la caja de caudales de la aduana cayó en manos de Walker; y que éste se apoderó por ello de \$3.855 pertenecientes al gobierno inglés.<sup>546</sup> Salmon le pide a Melhado confirmación de su aserto por el comandante del puerto, don Norberto Martínez, quien acampa en los alrededores; al recibir carta de Martínez, confirmando lo dicho por Melhado, Salmon le envía el 21 de agosto una nota perentoria a Walker, imponiéndole los siguientes términos: que él y sus seguidores se apresten a deponer las armas y reembarcarse; que les entreguen a las legítimas autoridades hondureñas todas las armas y pertrechos de la expedición; y que además les entreguen a dichas autoridades los fondos tomados de la aduana.

Salmon promete que "una vez cumplidos estos términos, la bandera inglesa les garantizará la seguridad a sus personas y sus efectos personales".<sup>547</sup>

En su respuesta de la misma fecha, Walker le dice a Salmon que para él no es deshonoroso el rendir sus armas ante un oficial de la corona británica; que respecto al reembarque, desea saber en qué embarcación deberá hacerlo y quién pagará los gastos; que en cuanto a los fondos de la aduana, nunca llegaron a su poder por lo cual no puede devolverlos, y aprovecha la ocasión para explicarle los motivos de la expedición filibustera:

Sería una narración muy larga si me pusiera a explicarle el porqué tengo el derecho de hacerle la guerra a las actuales autoridades de Honduras; baste decirle que mi presencia actual aquí se debe enteramente a lo que considero es mi compromiso de honor con un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica, bajo las antiguas leyes y costumbres del reino inglés; reclamando con sus intereses comunes bajo instituciones derivadas del Código de Alfredo, no creí que era malo ayudarles a sostener los derechos que habían legalmente adquirido.<sup>548</sup>

La contestación instantánea de Salmon le señala a Walker que ni el gobierno ni el pueblo hondureño desean introducir el Código de Alfredo en el país en la forma que él propone; que él y sus seguidores deben conseguir quien los transporte fuera de Honduras y pagar lo que cueste; que hay goletas disponibles en puerto; que si él o uno de sus seguidores se apoderó de los fondos de la aduana, no importa, ya que en todo caso Walker es el responsable por dicha pérdida; y, para cerrar:

Debo también informarle en referencia a una cláusula de su carta, que mis instrucciones no me permiten reconocer el derecho de ningún individuo privado de hacerle la guerra a un gobierno reconocido, y le debo confesar que no veo qué derechos "un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica" pueda

haber legalmente adquirido. Le reitero de nuevo mi requerimiento de esta mañana, y le pido que me informe cuando esté listo para reembarcarse, pues estoy seguro de que usted lo hará ya que sabe lo que sucedería si rehusa hacerlo.<sup>549</sup>

Al recibir esta segunda carta de Salmon, Walker le solicita deferir la respuesta hasta completar sus preparativos al día siguiente. Salmon accede, sabiendo que Walker está al habla con los capitanes de un par de goletas en la bahía; a la mañana siguiente (22 de agosto), no viendo ningún movimiento, Salmon envía un oficial a tierra y por él sabe que Walker se ha marchado antes de medianoche con su gente, portando cada cual su rifle y 120 cartuchos. Dejó en la fortaleza el resto de los pertrechos y provisiones, además de su hospital: tres heridos —uno de ellos su segundo en el mando, el coronel Thomas Henry—, tres enfermos —uno de ellos su ayudante y secretario Charles Allen—, el cirujano Dr. E. H. Newton y un asistente. Salmon los evacúa a Roatán el 27, menos el coronel Henry, herido en el polvorín en riña de borrachera, quien fallece en Trujillo y es enterrado el 26 de agosto, antes que su Jefe.<sup>550</sup>

\* \* \*

LOS VECINOS de Trujillo regresan a sus casas y Martínez envía ochenta hombres en persecución de Walker, quien se dirige al oriente, paralelo a la costa, hacia el río Romano.<sup>551</sup> El 24 en la mañana acampa en Catintrá, antes de cruzar el río. En la tarde, cuando los filibusteros descansan bajo los árboles sin la menor sospecha de un enemigo cerca, los hondureños atacan, protegidos por la maleza. En el combate un filibustero cae muerto y una docena heridos, siendo Walker uno de ellos. La crónica suministrada por el mayor Thomas Dolan y el capitán John S. West al *New Orleans Delta* narra así el episodio:

... Walker rápido juntó a sus hombres, formó dos compañías y les ordenó atacar en diferentes direcciones, una río arriba y la otra abajo. El mayor Dolan, con la compañía B, se lanzó impetuoso contra el cuerpo principal del enemigo, pero el general Walker, habiéndose adelantado al resto del grupo, fue herido en la cara por un balazo que le disparó un hondureño a dos pasos de distancia. El General, sin embargo, inmediatamente derribó a su contrincante con su revólver de diez tiros y los hondureños huyeron en gran confusión, dejando a sus muertos y heridos en el campo. De los 140 de esa columna, sólo 30 regresaron a Trujillo. Cuando se considera que los hombres de Walker eran todos veteranos, e iban armados con rifles Minié, dichas bajas no son improbables.<sup>552</sup>

El 24 en la noche, Walker cruza el río Romano y continúa su marcha al este, a un campamento maderero recién abandonado junto al río Limón, de donde envía dos hombres a Roatán en una canoa en busca de provisiones. Pasa luego por varias aldeas caribes que los reciben como amigos, de creer a Dolan y West, aunque algunos "salteadores" hondureños les disparan en el trayecto cada vez y cuando. El 27 de agosto, llega al río Tinto y acampa a cuatro kilómetros de la bocana, en la venta de un inglés de apellido Dickens, abastecedor de los indios. Mientras tanto, el 26 de agosto el general Mariano Álvarez ha llegado a Olanchito con 200 soldados del interior que el 31 zarpan de Trujillo para el río Tinto en la goleta *Correo*, convoyados por la *Icarus* del capitán Salmon.

Retrasado por una calma chicha, Salmon da presión a las calderas y la *Icarus* arriba a la bocana del Tinto el 2 de septiembre, antes que la goleta y justo a tiempo de detener una balandra con plátanos de Roatán para Walker y capturar a sus tripulantes. Al reconocer el campo, Salmon averigua que los filibusteros "ocupan y están fortificando" la casa de Dickens; que Walker "mismo está con fiebre; que varios de sus hombres van heridos y gran parte del resto con calentura, sufriendo privaciones de toda índole".<sup>553</sup> El 3 de

septiembre a las 3 P.M., Salmon asciende el río en su bote, acompañado del general Álvarez, junto con los otros botes de la *Icarus* repletos de marinos armados. Su informe oficial narra:

Desembarqué, me encaminé a casa de Mr. Dickens, donde Mr. Walker se había acuartelado, y le exigí la rendición inmediata e incondicional, indicándole que formara a sus hombres y depusieran las armas, lo cual hizo. Inmediatamente ordené llevar las armas a los botes y regresé a bordo, dejando al teniente Cox, con todos los marinos, a cargo de los prisioneros. Me convencí de que los relatos recibidos acerca de su calamitosa condición no eran del todo exagerados; de los 73 en total, 10 estaban heridos y 21 postrados por enfermedades; del resto, no más de 20 habrían logrado caminar una milla; y, aunque siempre pudieron conseguir carne, llevaban muchos días sin pan ni verduras de ninguna clase.<sup>554</sup>

Temiendo que Walker y su segundo al mando, el coronel Rudler, intenten escapar, el teniente Cox los manda a bordo de la *Icarus* esa misma noche, mientras el general Álvarez regresa a Trujillo en la goleta *Correo* para prepararse a recibirlos. Al día siguiente (4 de septiembre) embarcan a los demás filibusteros y la *Icarus* regresa a toda máquina a Trujillo, arribando al puerto y echando anclas a eso de la medianoche.

## 32. Trujillo, 12 de septiembre de 1860

EL 5, EN TRUJILLO, el capitán Norvell Salmon firma un convenio atestiguado por el cónsul británico en funciones William Melhado y por el agente consular norteamericano Edward Prudot, consintiendo en:

... entregar incondicionalmente, al Sor. Don Mariano Alvarez, General Comandante de las fuerzas de Honduras, las personas del Sor. William Walker y al de A. F. Rudler, caudillos de los Filibusteros que se entregaron, á mí el 3 del corriente en Rio-Tinto, para que sean tratados conforme á derecho.

A mas: de entregar como prisioneros las personas de sus Secuazes (en numero de 70) oficiales y soldados, sujetos á las condiciones, de que sean permitidos volver á los Estados-Unidos, al dar sus juramentos que no servirán en ninguna expedicion futura contra ningun de los Estados de Centro-America.

Que sus pasajes seran proveidos, por el Ajente-Consular de los Estados-Unidos.

He convenido asi mismo entregar al Sor. General Alvarez todas las armas y pertrechos de guerra tomadas á dichos Filibusteros.<sup>555</sup>

Cuando el mismo día se sabe la noticia del convenio, un corresponsal del *New York Herald* visita a los filibusteros a bordo de la *Icarus* y los encuentra "a todos en mala salud y asquerosos de sucios". Entrevista a Walker, quien le facilita para publicarse en el *Herald* los originales de la correspondencia cruzada el 21 de agosto entre él y el comandante británico; enseguida le pide redactar una corta nota que le dicta, protestando su entrega a las autoridades hondureñas. La dicta "con calma y entre pausas", dándole

"el tiempo suficiente para escribir cada palabra antes de pronunciar la siguiente":

PROTESTA DEL GENERAL WALKER. —Por este medio protesto ante el mundo civilizado de que, cuando me rendí al capitán del vapor de Su Majestad *Icarus*, dicho oficial recibió explícitamente mi espada y pistola, así como las armas del coronel Rudler; y la rendición se hizo explícitamente y con palabras claras a él como representante de Su Majestad Británica.

WILLIAM WALKER.

A bordo del vapor *Icarus*, 5 de septiembre de 1860.<sup>556</sup>

No menciona por su nombre a Salmon.

\* \* \*

LA REACCIÓN en ambos bandos a la protesta de Walker podía pronosticarse. Por un lado, Bennett, en el *New York Herald*, comenta que Walker "se rindió al comandante Salmon, como representante de Su Majestad Británica, y dicho oficial, al entregarlo a las débiles y sanguinarias autoridades locales para su ejecución, ha empañado el honor británico y la bandera británica con una mancha que por más que se arrepienta el comandante Salmon, jamás se podrá lavar".<sup>557</sup> Por otro lado, el capitán Samuel Morrish, superior de Salmon en Jamaica, le informa al Almirantazgo en Londres: "En mi opinión el comandante Salmon ha actuado con suma rapidez y juiciosamente al desbaratar el nido de víboras y con ello ha eliminado las calamidades que habrían ocurrido de haber permitido que Walker y sus secuaces siguieran adelante".<sup>558</sup>

Walker y sus secuaces desembarcan en Trujillo por segunda y última vez el 6 de septiembre de 1860. Tres grandes lanchas aparejan al costado del vapor para recibirlos, custodiados por los marinos de la *Icarus*; en tierra, los marinos ingleses forman fila enfrente y los prisioneros marchan entre dos hileras de soldados hondureños. De acuerdo a un testigo presencial:

Con escepcion de unos pocos, todos los filibusteros ofrecian el aspecto de cadáveres y algunos de ellos ciertamente agonizantes, con sus tristes y lánguidas miradas parecian maldecir al caudillo que á tal extremidad los conducia.

La marcha de entrada fué lenta y grave. Walker á la cabeza de su gente, vestido con mucha sencillez, marchaba al compas del tambor y era el objeto que absorbia todas las miradas: sí, Walker, ese hombre de mediana estatura, enjuto, de aspecto el mas siniestro con su mirada famélica, viva imájen del crimen y del remordimiento.

Luego que Walker entró a la prisión, se le adaptaron grillos bien fuertes; y preguntándosele que necesitaba, sólo pidió *agua*. Mandó llamar en seguida al Capellan de este puerto y protestando su fé de católico romano, se le veía arrodillado al sacerdote ó al frente de un pequeño altar en que á la escasa luz de dos candelas se distinguia la imájen de Jesus. Entre otras cosas, dijo una vez al Capellan: *estoy resignado á morir; mi carrera política es concluida.*<sup>559</sup>

Don Norberto Martínez, Comandante de Trujillo, no pierde tiempo en abrir el juicio sumario de Walker y Rudler, interrogándolos por separado en cuanto llegan a la prisión. Walker contesta las preguntas en español; Rudler necesita de intérprete. Al preguntársele que quién le ha auxiliado para la expedición, Walker contesta que varias personas de Estados Unidos afiliadas al partido político "Derechos de los Estados del Sur" al que pertenecen cientos de miles de personas. Dice que, hablando en general, dicho partido tiene los mismos fines que la Constitución impresa de la "Gran Logia Estrella Roja", encontrada por las autoridades entre sus papeles.<sup>560</sup> Al saber que Walker es católico, doña Ana Bustillos de Martínez, esposa del Comandante don Norberto, le envía una estatuita de la Virgen de los Dolores o La Dolorosa, que él venera en su celda durante estos últimos trances de su vida.<sup>561</sup>

En los días subsiguientes Martínez continúa interrogando a ambos prisioneros y a diversos testigos para establecer los hechos del caso. Luego

le hace cargo a Walker, e igual a Rudler, de haber cometido el delito de "piratería o filibusterismo" y el 9 de septiembre le remite la sumaria al general Mariano Álvarez para el fallo. Walker alegó en defensa propia que:

La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de agosto último. Además, la idea del robo ó del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien; todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar o permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad á las personas y propiedades. En cuanto al "Filibusterismo", esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir "Filibusterismo".<sup>562</sup>

Toda defensa era inútil. El 11 de septiembre, el general Álvarez condena a Walker "á ser pasado por las armas ejecutivamente" y a Rudler "á cuatro años de presidio en la Capital de la República". A las 7 P.M., el escribano de la causa notifica la sentencia de muerte al Predestinado de los Ojos Grises. Walker dice "que no le parece justa" y firma al pie; pregunta a qué hora será la ejecución y si tendrá tiempo de escribir. Esa noche, redacta cartas a amigos y familiares —cartas que un cumplido general Álvarez enviará sin abrirlas a sus destinatarios en los Estados Unidos.<sup>563</sup>

\* \* \*

A LAS OCHO DE LA MAÑANA de un doce de septiembre de 1860, (mes en que Centroamérica conmemora su Independencia), William Walker, el "rey de los filibusteros", se encamina con su serenidad habitual hacia el último capítulo de su vida en la plaza de armas del puerto de Trujillo, Honduras.

De sangre fría y color pálido como es, no se inmuta ni varía de rostro. Dos soldados con espadas desenvainadas lo custodian por delante, y detrás lo siguen otros tres hondureños con bayoneta calada. Lleva "el sombrero en la mano derecha y en la izquierda el crucifijo", camina "sin ver a nadie", los ojos fijos en el Cristo, "oyendo las salmodias que el cura a su lado le reza al oído".<sup>564</sup> Predestinación definitiva: el cura a su lado es nicaragüense, el padre Pedro Ramírez, natural de León y para entonces párroco, juez eclesiástico y capellán castrense de Trujillo. Y cuando el cántico "El Señor es mi pastor; nada me falta ..." descorre las cortinas en las tinieblas de la Ciudad Medialuna Interior, los reclusos perdidos en la soledad narcisista del Abandonado cantan su propio réquiem, con Byron:

*¡Oíd! están cantando el himno—  
El canto por los muertos, abajo,  
¡O por los vivos que pronto lo estarán!  
Por un alma que se va  
Suenan la canción fúnebre y doblan las campanas;  
Ya él se acerca a su meta mortal;  
.....  
Mientras la gente forma un corro en silencio  
¡Para ver caer al Hijo ajusticiado por el Padre!*<sup>565</sup>

El cortejo entra en la Plaza de Armas; Walker se cuadra en el centro del patíbulo frente a la tropa formada y desde allí, como protagonista, pronuncia lleno de resignación estas últimas palabras —pidiéndole al sacerdote decir las por él, pues el tono quedo de su voz no alcanza a los oyentes. El padre dice esto:

Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos roatanefios. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte. Quiera que sea un bien para la sociedad.<sup>566</sup>

Impasible y siempre el mismo, se sienta en la silla del cadalso, parecida a la que él dispuso para el fusilamiento del general Corral, legitimista, y del general Salazar, demócrata, ante dolidos ojos nicaragüenses en la plaza de Granada. Un pelotón de diez soldados da el paso reglamentario al frente, preparan armas, apuntan y todos disparan a la voz de ¡Fuego! Muere al instante; el oficial al mando cumple con asestarle en la sien el tiro de gracia. Sus restos reciben entierro decoroso, conforme los ritos de la Iglesia.

El agente consular norteamericano sufraga los gastos: el ataúd le cuesta al gobierno de los Estados Unidos diez dólares con dos y medio reales.<sup>567</sup>

\*

\*            \*

WILLIAM WALKER yace sin haber cumplido el anhelo de *La unidad del Arte* que enunció en 1848 ante sus progenitores en la Primera Iglesia Bautista de Nashville: "Es en nuestra tierra natal donde deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados".<sup>568</sup>

En el cementerio de Trujillo, lejos para siempre de su patria y bajo las arenas de una remota playa en la costa del Mar Caribe donde soñó su demente imperio esclavista, oye el oleaje de las aguas que inundan en Nueva Orleans el sepulcro perdido de Ellen, su novia sordomuda, y en Nashville, corriente arriba del Cumberland, tributario del Ohio y el Mississippi, besan, soterradas, la tumba de su madre Mary.

... Descansen todos al fin en paz.



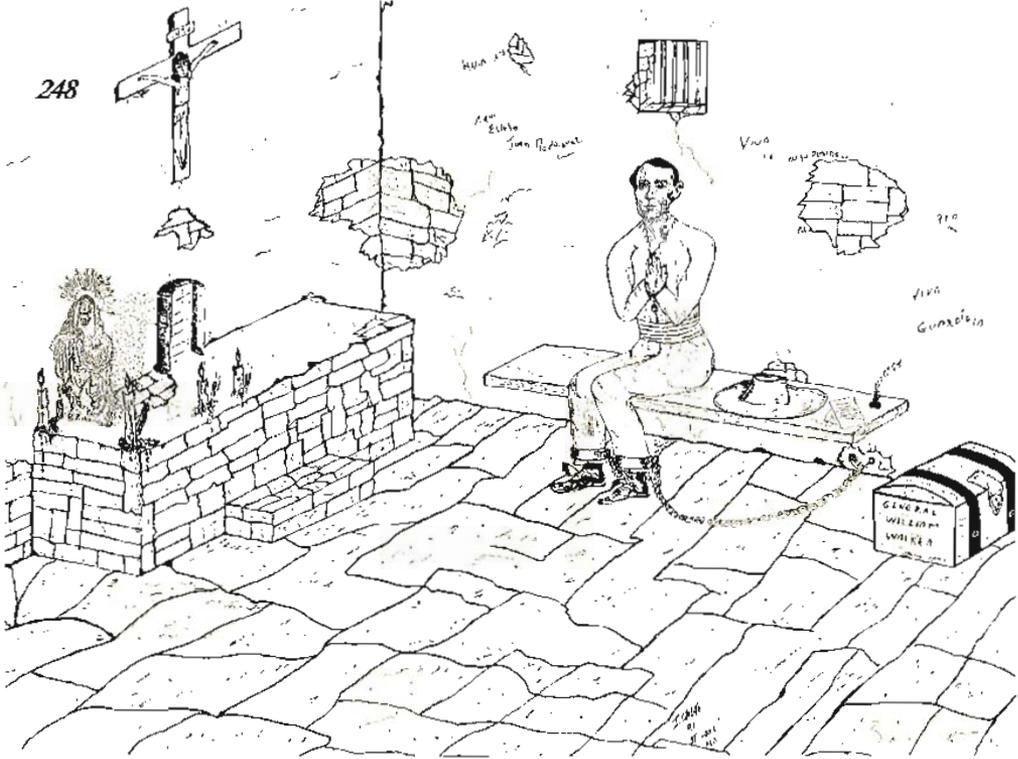
TRUJILLO

"EL CAÑONAZO CONSIGUIENTE TRANSMITE LA ALARMA..." (p.233).

"SALMON LE ENVÍA EL 21 DE AGOSTO  
UNA NOTA PERENTORIA A WALKER..."  
(p.236)



CAPITÁN NORVELL SALMON



EN CAPILLA

"LUEGO QUE WALKER ENTRÓ A LA PRISIÓN, SE LE ADAPTARON GRILLOS BIEN FUERTES..." (P.243).



ESTATUITA DE LA DOLOROSA  
QUE WALKER VENERÓ EN SU CELDA  
DURANTE ESTOS ÚLTIMOS TRANCES  
DE SU VIDA (p.243).



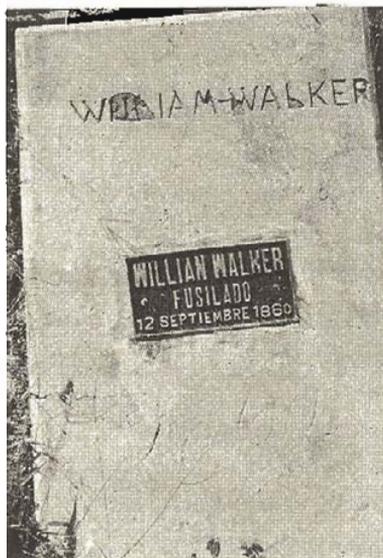
CAMINO AL PATÍBULO  
*"LLEVA EL SOMBRERO  
 EN LA MANO DERECHA  
 Y EN LA IZQUIERDA EL CRUCIFIJO..."* (p.245)



*"SE SIENTA EN LA SILLA DEL CADALSO, PARECIDA A LA QUE ÉL DISPUSO PARA EL FUSILAMIENTO DEL GENERAL CORRAL, LEGITIMISTA, Y DEL GENERAL SALAZAR, DEMÓCRATA, ANTE DOLIDOS OJOS NICARAGÜENSES EN LA PLAZA DE GRANADA"* (p.246).



LOSA DE CALICANTO EN LA ANTIGUA PLAZA DE ARMAS  
 —HOY PATIO TRASERO DEL HOSPITAL DE TRUJILLO—  
 DONDE WILLIAM WALKER FUE FUSILADO, CON DÍA, MES Y AÑO.



*WILLIAM WALKER YACE AHÍ,  
 LEJOS PARA SIEMPRE  
 DE SU PATRIA... (P.246)*

LÁPIDA DE LA TUMBA DE WILLIAM WALKER  
 EN EL CEMENTERIO DE TRUJILLO, HONDURAS.

## EPÍLOGO

*Yace hondo bajo manto de arcas,  
Bañadas desnudas al sol tropical,  
Y hoy no hay amigo en esa remota tierra  
Que de él con justicia quiera hablar.*

JOAQUIN MILLER.  
*Walker en Nicaragua.*

EL AGENTE CONSULAR NORTEAMERICANO Edward Prudot sintetiza el fin de Walker el 12 de septiembre de 1860 en Trujillo en una frase expresiva: "Esta mañana a las ocho y cuarto fusilaron a Mr. William Walker, quien se enfrentó a la muerte como cristiano y como hombre, pour lui, c'est la fin."<sup>569</sup>

En la Habana, el *Diario de la Marina* relata pocos días después "el trágico final del famoso jefe filibustero", y comenta: "nos complace muchísimo notar la muerte cristiana de este célebre líder. Es una lástima que alguien que albergaba tales sentimientos fuera capaz de causar en su vida tantas desgracias a la humanidad".<sup>570</sup> Bennett, en el *New York Herald*, señala que "La muerte de Walker pone fin a la escuela de filibusterismo que él desarrolló. El gran error de su política fue que no lo animaba la simpatía hacia el pueblo que pretendía gobernar, ni trató de cultivar su amistad".<sup>571</sup> El corresponsal del *Herald* en Trujillo observa que a raíz de la ejecución del Predestinado de los Ojos Grises "hubo un profundo sentimiento de compasión por su suerte de parte del pueblo en general, y no parece haber ningún espíritu de venganza de parte del gobierno y sus funcionarios".<sup>572</sup>

Los remanentes de la última expedición de Walker retoman de Trujillo a Nueva Orleans. Siete individuos zarpan el 16 de septiembre en el vapor *Osceola*, vía la Habana; cincuenta y nueve viajan en el barco de guerra británico *Gladiator* el 20. A su arribo en Nueva Orleans, sus voceros, el mayor Dolan y el capitán West, le comunican a la prensa que, durante la prisión, "recibieron muchas muestras de bondad de los residentes españoles en Trujillo, por lo que desean expresar su sincera gratitud". Ambos afirman que "en la cárcel lloraron la triste suerte de su querido y heroico jefe", y que antes de abandonar Trujillo vieron al coronel Rudler "salir del pueblo en una mula, con una escolta de soldados".<sup>573</sup>

El capitán West retorna a Trujillo en noviembre, con un ataúd, deseando repatriar los restos de Walker a los Estados Unidos. Su misión no tiene éxito, dizque porque las leyes hondureñas prohíben exhumar el cadáver. El coronel Rudler permanece sólo cinco meses en la cárcel en Comayagua: El Presidente Guardiola y la Legislatura de Honduras lo indultan y lo dejan libre el 21 de febrero de 1861.

La última expedición de Walker, condensada en cifras, narra la historia de sus recursos inadecuados. El total de los gastos, sufragados por sus colaboradores, probablemente no asciende a \$5.000. Del 27 de junio al 6 de agosto, Walker gira contra Fayssoux por \$1.127,42 para cancelar el alquiler de la *Dew Drop* y las compras de carne, plátanos, lona para hacer cartucheras (después de que los ingleses confiscaron sus pertrechos en Belice) y otros artículos. El 6 de agosto le escribe a Fayssoux desde Trujillo que piensa recobrar ese dinero, y con creces, vendiendo algunos bienes hondureños que han caído en sus manos: "... Estos giros suman un poco más de \$1.100. Aquí tengo bienes que si se logran llevar a Nueva Orleans cubrirían de sobra dicha cantidad. Sólo dos cañones de bronce, aunque se vendieran como chatarra, producirían \$1.500".<sup>574</sup>

El ejército expedicionario de Walker consiste en cien filibusteros, quince de ellos veteranos de la campaña en Nicaragua. De los cien, matan a

ocho (nueve, incluyendo a Walker), dos mueren por enfermedad y once desertan. Otros cincuenta reclutas salieron de Nueva Orleáns al recibirse la noticia de la captura de Trujillo, pero demasiado tarde para unírsele: treinta en la *J.A. Taylor* el 30 de agosto llegan a Trujillo el 13 de septiembre, y retornan a Nueva Orleáns sin desembarcar cuando les disparan desde el fuerte; veinte van en la *Dew Drop* el 17 de septiembre y regresan a Nueva Orleáns a la mañana siguiente tras haber chocado la goleta con el vapor *Austin* en el río.<sup>575</sup>

En contraste, antes cinco mil filibusteros acompañaron a Walker en Nicaragua, y más de tres mil murieron allí.<sup>576</sup> Sumando todos los emigrantes, viajeros varados, mujeres y niños, más de seis mil norteamericanos llegaron a Nicaragua y más de cuatro mil murieron durante la guerra de Walker. El número de centroamericanos muertos en el conflicto sobrepasa a las bajas filibusteras multiplicándolas varias veces —diez mil muertos costarricenses sólo de la peste desatada por los pozos llenos de cadáveres en Rivas.<sup>577</sup>

La intervención de Walker hace aborrecer a los norteamericanos en Nicaragua, tal como narra gráficamente uno que se quedó en San Juan del Norte después de la guerra:

Hoy en día no se encuentra un sólo Americano dentro de los límites de Nicaragua, salvo media docena en el Istmo. ... Me inclino a creer que si la mamá del pequeño Billy hubiera sabido que su nombre llegaría a ser el terror que es para los nicaragüenses sencillos, lo hubiera estrangulado en la cuna.<sup>578</sup>

La muerte de Walker produce "regocijo general entre los nicaragüenses".<sup>579</sup> Después de transcurrir ya casi un siglo y medio (1855-1994), "a Walker aún se le recuerda vivamente en Centroamérica", en especial Nicaragua, "como un diablo con cachos y cola".<sup>580</sup> Walker es hoy la torva raíz profunda que infunde sentimientos antianques en el corazón del niño

nica y ancla fijamente la hostilidad sandinista fomentada por el FSLN contra los Estados Unidos. En su perspectiva histórica, la Batalla de San Jacinto es para el nicaragüense lo que el Cuatro de Julio es para el norteamericano.<sup>581</sup>

\* \* \*

EN COSTA RICA, la Batalla de Santa Rosa y la figura de Juan Santamaría permanentemente avivan el fervor patriótico. Juan, "un tamborcillo", de Alajuela, personifica el heroísmo costarricense en la guerra. Su acción: en la batalla del 11 de abril de 1856, "le dio fuego a la casa grande donde se hallaba recluido el grueso del ejército filibustero" —el «Mesón de Guerra» en el costado occidental de la Plaza de Rivas, "con sacrificio de su vida".<sup>582</sup> Pero, en las páginas de la Historia, esa gesta heroica tiene las características de un mito cuya creación se ve nacer en su misma cronología:

1. Juan Santamaría murió víctima del cólera morbo, lejos de Rivas. En el Archivo Eclesiástico de San José existe el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional de 1856 y 1857; al folio 34, frente, se lee la partida # 384: "En la Campaña y de camino de Nicaragua a Costa Rica, de la epidemia del cólera, murió el soldado Juan Santamaría, soltero, de Alajuela; se le dio sepultura y para que conste lo firmo". A continuación se encuentra la firma del presbítero Francisco Calvo, una de las personalidades más destacadas de la iglesia costarricense, quien acompañó al ejército expedicionario y fue testigo presencial de la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 y de la retirada posterior. Más adelante, en el folio 58, del mismo Libro de Defunciones, el secretario de la Comandancia general de la República certifica que las partidas allí insertas están conformes con las que se encuentran en los libros de la Comandancia general. Misteriosa y sospechosamente, "estos libros de la Comandancia se perdieron un tiempo más tarde y nunca más aparecieron".<sup>583</sup>

2. El nombre de Juan Santamaría brilla por su ausencia en los diversos

relatos coetáneos de la Batalla de Rivas, publicados por la prensa norteamericana, nicaragüense y costarricense de la época. Tampoco aparece en ningún parte oficial, ni en la correspondencia privada en que se narran los incidentes frescos de la lucha.

3. El nombre de Juan Santamaría brilla también por su ausencia en la lista de los héroes de Santa Rosa y Rivas exaltados por la prensa costarricense al finalizar el año 1856.<sup>584</sup> Don Lorenzo Montúfar, historiador idóneo que participó muy activo en el acontecer costarricense de la Guerra Nacional (fue Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica durante la guerra), sostiene que "en los días posteriores á la acción de Rivas no se hablaba de él [Santamaría], aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes".<sup>585</sup>

4. En 1887, el propio Montúfar señala que el señor don José de Obaldía fue quien primero sacó a relucir al héroe Santamaría en un discurso conmemorativo de la Independencia, el 15 de septiembre de 1864, en el que "presenta á Santa María como un personaje admirable". Álvaro Contreras, "jóven inteligente originario de Honduras, de fácil palabra y potente pluma, se entusiasmó con la lectura del discurso, y en artículos de periódicos, colocó á Juan Santa María á la altura de los más altos personajes de los tiempos heroicos. Estas ideas se han difundido en toda la República de Costa Rica y se trata de levantarle monumentos que inmortalicen su memoria".<sup>586</sup> Así, el héroe nace años después de su muerte, y a finales del Siglo XIX Santamaría es ya "la personificación del valor, de la defensa de la Patria, de la lucha contra el opresor extranjero".<sup>587</sup>

5. En 1891, la Municipalidad de Alajuela manda levantar una "Información ad perpetuam á fin de esclarecer la verdad en cuanto al hecho heroico ejecutado por el soldado Juan Santamaría el 11 de abril de 1856 en Rivas de Nicaragua".<sup>588</sup> Interrogan a once veteranos "ancianos",<sup>589</sup> y todos declaran con aplomo que Juan Santamaría le pegó fuego al «Mesón» en Rivas y cayó muerto en el acto. Pero esos testimonios (reproducidos aquí en el Anexo N), compulsados y cotejados, revelan que todos usan las mismas

palabras para narrar lo que supuestamente vieron treinta y cinco años antes, mostrando con ello que narran lo que han estado oyendo y leyendo desde 1864, y no lo que se espera de un testigo presencial: el # 1 y el # 2 son testigos de oídas; el # 5 reconoció a Santamaría a cien varas de distancia en el fragor de la batalla; el # 9 a cien metros; el # 4 y el # 8 cuentan un cuento acerca de una botella de aguarrás y dan declaraciones tan idénticas (uno en San José y el otro en Alajuela), que su lectura simultánea deja sin credibilidad a ambos y a todo el proceso; y el # 3, # 9, # 10 y # 11, corean uno tras otro un invento, buscando agigantar la quema del Mesón (véase el Anexo N). Con tales anomalías, la "Información ad perpetuam" carece de valor como fuente histórica.

6. Además, hay en Costa Rica quienes afirman que el teniente tico Luis Pacheco Bertora y el soldado nica Joaquín Rosales le pegaron fuego al Mesón. La versión aceptada por los historiadores costarricenses hoy en día, es la de que el tico Pacheco fue el primero en aplicar la tea al techo del edificio y resultó "gravemente herido de tres balazos"; en seguida "llegó corriendo" el nica Rosales, quien "arrebataando la tea de las manos del herido, la aplicó con decisión al edificio, [y] ... cayó mortalmente herido cuando las llamas comenzaron a propagarse, pero los filibusteros apagaron prontamente el incendio. Entonces fue cuando se adelantó el soldado alajuelense Juan Santamaría ..."<sup>590</sup> De ser así, se acentúa la falta de autenticidad de los testimonios de la "Información ad perpetuam", en la que ninguno de los once testigos narra la acción de Rosales y sólo uno habla de Pacheco.

7. En 1900, aparece en el Archivo Nacional de Costa Rica (y sale a la luz pública) una petición de pensión de la madre de Santamaría, con fecha de 19 de noviembre de 1857 y suscrita por el escribano Miguel Ramos por no saber ella firmar, en la que se dice que su hijo Juan:

... no habiendo havido en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón, en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo, causando

gravísimas pérdidas en nuestras fuerzas, él fué el único, que despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió á perderla, por desalojar al enemigo, y economizar la pérdida de tanta gente: y en efecto habiendolo puesto en ejecucion, sin que le arredrase, ni le pudiese intimidar el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumió felizmente la obra, junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado meson como es publico y notorio. ...<sup>591</sup>

8. En 1981, el gobierno sandinista del FSLN ofrece en Managua repatriar el cadáver de Santamaría a Costa Rica. El equipo de "expertos" del Ministro de Cultura Ernesto Cardenal "localiza y certifica" en Rivas los restos mortales del héroe, y el Comandante Daniel Ortega se los entrega "en una pomposa ceremonia" al Presidente costarricense Rodrigo Carazo Odio. Un equipo de antropólogos y médicos ticos pronto descubre que la osamenta repatriada es de hecho "un surtido de fémures de vaca y mandíbulas de mono". Dichos restos de "Santamaría" van de vuelta a Nicaragua en avión "custodiados por la Guardia Civil" tica al aeropuerto Juan Santamaría de San José, y luego, "también ceremoniosamente, los sepultan de nuevo en Rivas".<sup>592</sup>

El único aserto a tenerse por verdad para la Historia es el hecho documental asentado por el presbítero Francisco Calvo, capellán en aquella jornada: "En la Campaña y de camino de Nicaragua a Costa Rica, de la epidemia del cólera, murió el soldado Juan Santamaría, soltero, de Alajuela; se le dio sepultura y para que conste lo firmo".

\* \* \*

LOS CENTROAMERICANOS, citando al gran geógrafo francés Elisée Reclus, proclamamos la derrota de Walker en Nicaragua como "el Maratón de

América", una batalla decisiva que marca una etapa de la Historia Universal, porque: "Es en Rivas, ciudad de Nicaragua, donde los esclavistas perdieron su primera y decisiva batalla".<sup>593</sup> En contraste, como expresa muy bien Frederic Rosengarten: "Walker es un tipo perdido en la Historia de los Estados Unidos", oculto y olvidado bajo las sombras de la gigantesca Guerra Civil que estremeció a la nación inmediatamente después de su partida.<sup>594</sup> Cuarenta años después, "no es tarea fácil" para los historiadores "el cerner los granos de verdad que hay en las montañas de mitos, prejuicios y ficción en que yacen sepultados los hechos reales de los filibusteros". No obstante, de una cosa se está seguro: que desde el comienzo, en California, Walker "fue en realidad un sincero y hasta fanático creyente en la esclavitud".<sup>595</sup> Cuando llegó a Nicaragua:

... Llegó como conquistador. Su misión era derribar las condiciones sociales existentes y reconstruir el sistema industrial. Creía firmemente en el incontenible conflicto entre las razas; creía en la teoría de la supervivencia de los más idóneos. Llegó a plantar una colonia de civilización anglosajona; y reconoció que eso sólo se puede hacer sobre las tumbas de los mestizos que entonces ocupaban el país.

... Siendo el hijo de un Estado esclavista, se proponía erigir su estructura social, política e industrial sobre la piedra angular de la esclavitud africana.<sup>596</sup>

En el Capítulo 24 vimos que los historiadores modernos presentan un Walker diferente, y sostienen que en su empresa no lo influenciaba el deseo de extender la esclavitud. Basan su opinión en las premisas de que "Walker, cuando era periodista en Nueva Orleans, se oponía al movimiento filibustero contra Cuba", y que "la empresa de Sonora no estaba ligada a ningún movimiento sureño concertado para expandir los linderos de la esclavitud".<sup>597</sup> Nuestra biografía prueba que, precisamente cuando era periodista en Nueva Orleans, el sueño de Walker para expandir la esclavitud —"la civilización

más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo"— marcó el nacimiento del futuro filibustero.<sup>598</sup> Asimismo, presenta abundantes pruebas de que la empresa de Sonora estaba ligada a un movimiento sureño concertado para expandir los linderos de la esclavitud.<sup>599</sup>

Albert Z. Carr, sobre la premisa de que "En Nashville, Tennessee, donde nació y se crió Walker, todo hogar próspero y culto tenía en su estante para libros ... media docena de tomos de Sir Walter Scott", pinta un Walker romántico con "el Complejo de Galahad". Al estudiar los artículos de Walker en el *New Orleans Crescent*, lo ve "en la extrema izquierda", y afirma que "En su carrera periodística Walker tomó lo que entonces se llamaba postura «conservadora» acerca de la esclavitud —en contra de su expansión y, menos abiertamente, en favor de su eliminación gradual por medio de medidas legales y económicas".<sup>600</sup> Nuestra biografía, basada en un análisis indagador de los escritos de Walker, lo retrata con el "Complejo de Edipo" sin resolver, empeñado desde un comienzo en la misión de expandir la esclavitud, e influenciado por Byron en vez de Scott. Nosotros también examinamos los artículos de Walker en el *New Orleans Crescent* desde el 7 de marzo de 1849, el día que inicia su carrera periodística, hasta el 31 de enero de 1850, el día que la suspende en Nueva Orleans.<sup>601</sup> Carr revisó el *Crescent* pero lo hizo de enero a diciembre de 1848, *antes* que Walker fuera redactor del periódico; en consecuencia, Carr estudió los artículos de *otro* periodista, en vez de los de Walker.<sup>602</sup>

En esta biografía asimismo disentimos de los investigadores anteriores en muchos otros puntos, y se proporciona gran cantidad de datos "nuevos" a la Historia del período. Éstos van desde detalles desconocidos antes, como la fecha, el sitio y la ceremonia en que Walker se hizo católico, hasta los hechos irrefutables que comprueban el contubernio del gobierno de Pierce con los filibusteros. Los datos "nuevos" descubren eventos de suma importancia, como la oclusión catastrófica de San Juan de Nicaragua por los actos del hombre, y el uso de Walker por el gobierno norteamericano para

la Compra de Gadsden en México. Una y otra vez, se corrigen y aclaran las versiones inexactas aceptadas hasta hoy acerca de los sucesos significativos como son los tratados, bombardeos, despojos y sobornos, las injerencias, invasiones y batallas, así como los actos patrióticos, abnegados y heroicos que ocurrieron entonces —y de todo lo cual el lector sabrá sacar sus propias conclusiones.

El cerner los granos de verdad que hay en las montañas de mitos, prejuicios y ficción en que yacen sepultados los hechos reales de Walker y su época, es una labor todavía incompleta. Yo creo que la información que aquí se presenta será, sinembargo, de utilidad a los futuros historiadores que prosigan esta necesaria tarea; una labor que habrá de realizarse (cerner y discernir), porque la biografía de William Walker, "el más grande filibustero Americano", que revela "hechos históricos vitales, sintomáticos en alto grado del espíritu Americano de la década de mediados del siglo Diecinueve",<sup>603</sup> a su vez revela hechos históricos vitales, sintomáticos en alto grado del espíritu nicaragüense de todas las épocas; y, en fin, nos revela las fuerzas primigenias que infunden vida a la mente humana, acaso confundiéndola, por desgracia, en un caos monstruoso e irracional, hasta para la existencia más Predestinada.

## EPÍLOGO GRÁFICO



RUINAS DEL MUELLE DE LA VIRGEN, 1977

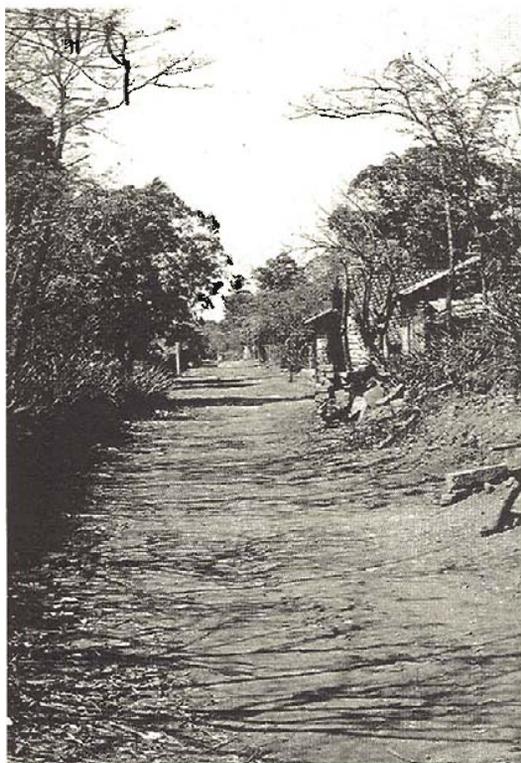
(FILA DE PIEDRAS, A LA DERECHA, CON ÁRBOL SECO EN LA PUNTA)

ENFRENTÉ: EL "ALTO Y AIROSO CONO DEL OMETEPE"

—VESTIGIO MUDO DE "LA SEÑORA GULBEYAZ, LA SULTANA" (P.193)



RESTOS DEL VAPOR *SAN CARLOS* EN 1977,  
EN LA COSTA DEL LAGO ENTRE SAN JORGE Y LA VIRGEN, FRENTE A OMETEPE.

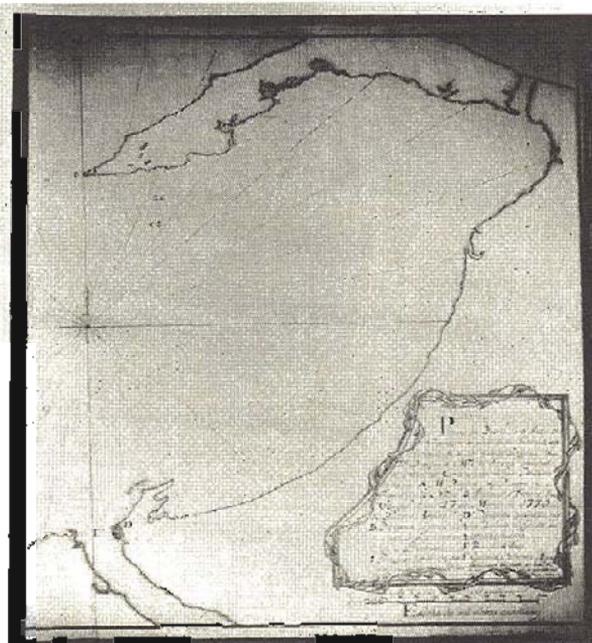


LA CALLE DEL EMBARCADERO  
DEL REALEJO EN 1977  
DONDE WILLIAM WALKER PISÓ POR PRIMERA  
VEZ TIERRA NICARAGUENSE EN 1855.



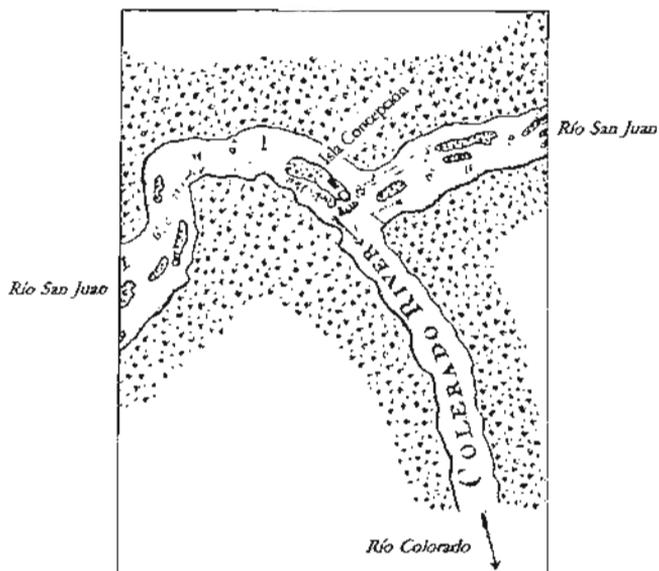
ESTUARIO E IGLESIA DEL REALEJO EN 1977





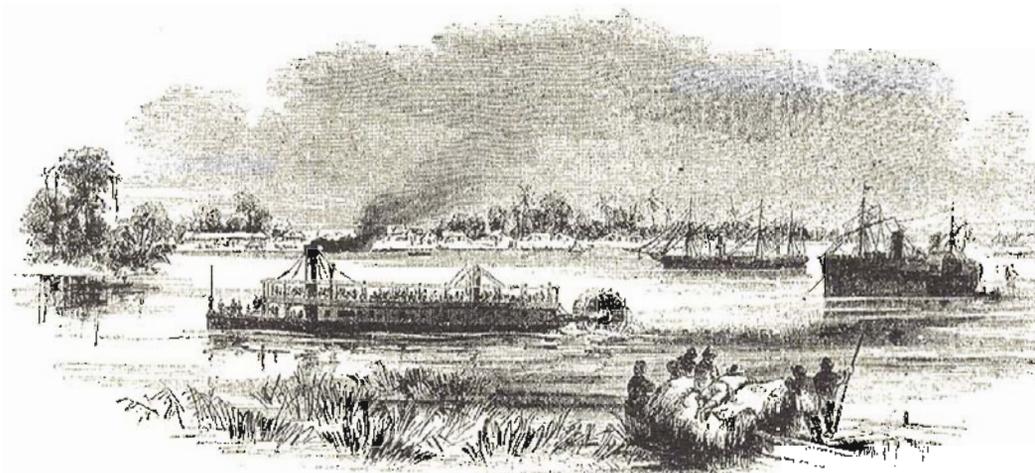
1779

SAN JUAN DEL NORTE, PUERTO Y LLAVE  
DE NICARAGUA AL ATLÁNTICO

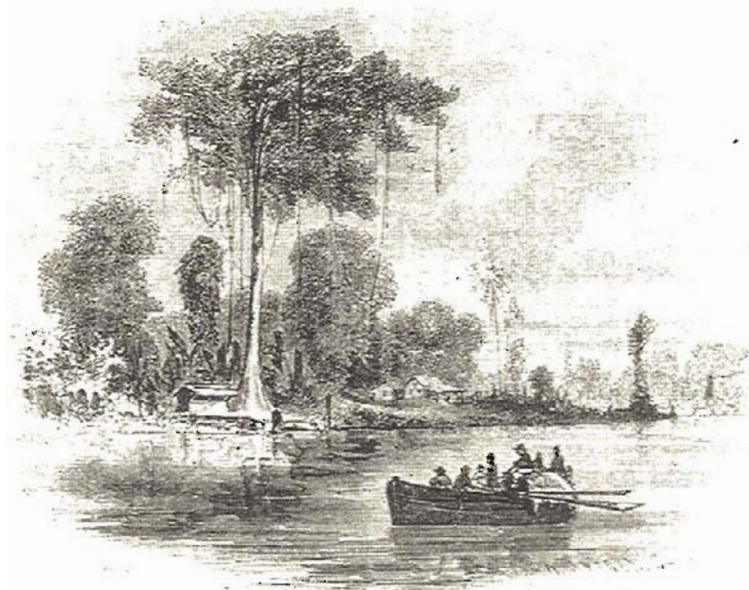


1780

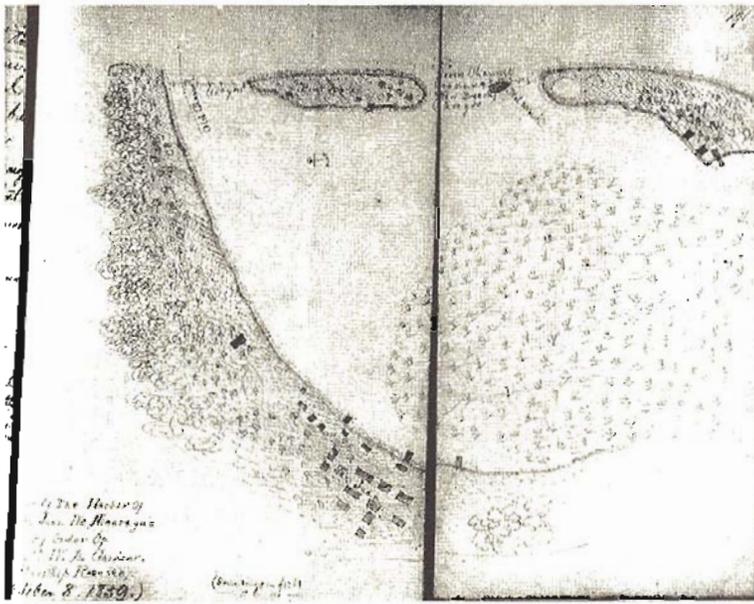
BIFURCACIÓN DEL COLORADO



SAN JUAN DEL NORTE EN 1853  
*"SIGUE SIENDO UN BUEN PUERTO ..."* (p.222).

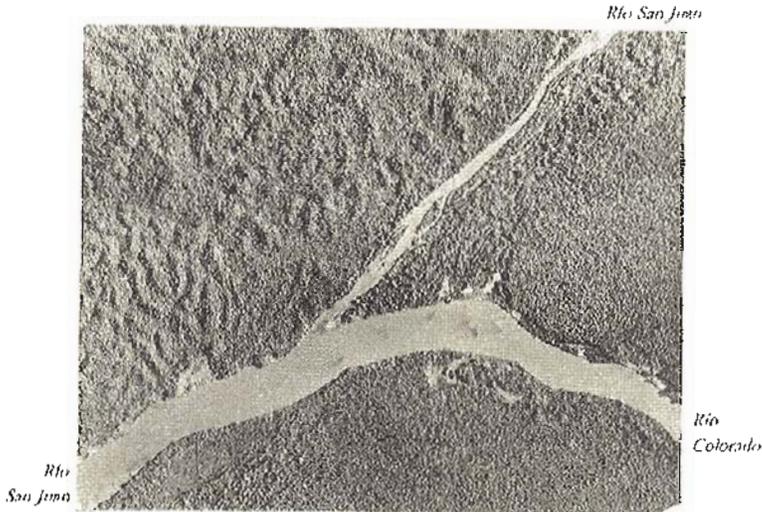


ISLA DE CONCEPCIÓN EN LA BIFURCACIÓN DEL COLORADO  
*"LEEFE DESPALA LOS TREINTA ÁRBOLES DE CEDRO..."* (p.222).



SAN JUAN DEL NORTE EN 1859

"SE CONVIERTE SÚBITAMENTE EN UNA LAGUNETA SUPERFICIAL..." (p.220).



BIFURCACIÓN DEL COLORADO EN 1976

"AL DESAPARECER LA ISLA DE LEEFE, EL 90% DE LAS AGUAS SE DESVÍA YA POR EL CAUCE DEL COLORADO ..." (p.222).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB



*AQUÍ FUE GREYTOWN*

HOY SÓLO QUEDAN LAS RUINAS DEL CEMENTERIO

SAN JUAN DEL NORTE EN 1976

ANTES MAGNÍFICO PUERTO, AHORA LAGUNETA INSERVIBLE.



THE "IMMIGRANT."

## DE "INMIGRANTE" A CADÁVER

DE LOS CINCO O SEIS MIL "INMIGRANTES" NORTEAMERICANOS QUE ACAUDILLÓ WALKER EN NICARAGUA, POR LO MENOS CUATRO MIL PERECIERON DURANTE LA GUERRA; ENTRE ELLOS, SUS DOS HERMANOS: JAMES, EN MASAYA, EL 16 DE MAYO DE 1856, DE "REUMATISMO INFLAMATORIO", Y LIPSCOMB NORVELL EN ALTA MAR EL 26 DE ABRIL DE 1857, DE UNA FIEBRE FULMINANTE (FUERE AMARILLA O PERNICIOSA) INOCULADA EN DESPEDIDA POR LOS ZANCUDOS DEL RÍO SAN JUAN.